

## El fallecimiento del Dr. Mariano J. Levin The death of Dr. Mariano J. Levin

La ciencia no tiene patria, pero los hombres de ciencia la tienen y deben luchar por su adelanto

Bernardo Houssay

Siempre es arduo explicar la tarea de los investigadores científicos, las motivaciones públicas e íntimas que los mueven, los objetivos que persiguen, su percepción de la ciencia como un bien social imprescindible. Hace poco más de un año falleció el Dr. Mariano Jorge Levin, a una edad relativamente temprana y cuando todavía tenía mucha curiosidad científica para satisfacer y muchos ejemplos para brindar.

De eminente formación en bioquímica básica, Mariano seleccionó como objeto de estudio una enfermedad de enorme impacto social en la Argentina y en el resto de América Latina, el mal de Chagas. Sus logros en este campo abarcaron desde la genética molecular y la inmunopatología hasta el tratamiento y la epidemiología, y mediante experimentos contundentes contribuyó a dibujar la biología molecular del agente etiológico de esta enfermedad.

Siendo estudiante de bioquímica de la Universidad de Buenos Aires, es detenido en medio de uno de los momentos más terribles de la historia argentina. Se exilia en la República Democrática Alemana, donde se gradúa en la Karl Marx Universität de Leipzig. Allí publica su primer trabajo de investigación en el Departamento de Bioquímica, dirigido por el Dr. H. J. Böhme. A fines de los setenta se traslada al Institut de Pathologie Moléculaire, INSERM, y se une al grupo dirigido por el Dr. Axel Khan, donde estudia la expresión de genes de enzimas del metabolismo en células de mamíferos. En ese laboratorio va a incursionar por primera vez en la genética molecular. Con el Dr. Khan, inicia entonces una larga y productiva relación académica y personal.

En 1988 vuelve a la Argentina, donde establece un grupo de investigación en el Instituto de Genética y Biología Molecular (INGEBI) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). A través de sus estudios, descubre que hay determinantes antigénicos comunes entre proteínas ribosomales de *Trypanosoma cruzi* y moléculas proteicas esenciales de los tejidos humanos, como el citoesqueleto o los receptores de acetilcolina y beta adrenérgicos. Estos resultados lo llevan a postular un componente autoinmune que explica parte de la cardiopatía chagásica. Sus investigaciones abarcan aspectos interconectados de biología molecular, bioquímica de parásitos e inmunopatología.

Con investigadores de la Escola Paulista de Medicina, incursiona en la genómica de *T. cruzi*. A partir de esa iniciativa se origina el proyecto de secuenciación del genoma del parásito, proyecto que atraviesa varias etapas, todas ellas ricas en conclusiones. Los hallazgos son de enorme valor y destacan la tenacidad del Dr. Levin, ya que la secuencia del genoma de *T. cruzi* se logra completar años más tarde a pesar de su complejidad (gran cantidad de repeticiones de secuencias de ADN) y al hecho de que el proyecto se había iniciado en momentos donde existía un menor nivel de desarrollo de las tecnologías de secuenciación y análisis bioinformático de genomas.

Sus investigaciones básicas van a la par de sus iniciativas dirigidas a mejorar el diagnóstico del mal de Chagas. Estos desarrollos comprenden diferentes aspectos clínicos y epidemiológicos. Su vastísimo campo de investigación cubre diversos frentes de lucha contra el mal de Chagas: coopera con investigadores de la Fundación Favaloro, con claro énfasis en la fisiopatología cardíaca de la enfermedad; pone a punto sistemas de expresión heteróloga en *T. cruzi*; realiza estudios de biología estructural y proteómica del parásito y analiza la portación del agente en la fauna salvaje, entre otros temas. Cuando

encara el mejoramiento del diagnóstico del Chagas es cuando se vislumbra uno de sus aspectos más notables, no necesariamente relacionado con la publicación de trabajos científicos: el de un esforzado promotor de la colaboración científica entre los países del tercer mundo. Fue un destacado constructor de la iniciativa Sur-Sur de TDR-OMS, y aun ahora, en la tristeza de su desaparición física, su presencia en estos programas es inobjetable.

Como científico, logró relevantes distinciones: fue designado miembro del Howard Hughes Medical Institute y galardonado con los premios Guggenheim y Blaise Pascal; fue profesor titular de la Universidad de Buenos Aires, investigador superior del CONICET, científico en el Instituto Louis Pasteur de Francia. Caminó de manera incansable Asia, Centroamérica, África y el norte argentino para generar redes de colaboración centradas en los problemas de salud acuciantes para la población más pobre.

Como ser humano, como formador de científicos, como amigo irremplazable, Mariano Levin ha logrado distinciones mucho más destacadas y numerosas. El 30 de mayo de este año se realizó en Buenos Aires un homenaje a su vida, a su lucha y a sus convicciones; asistieron relevantes investigadores extranjeros, colaboradores y amigos de años, como así también miembros de su laboratorio y de toda la comunidad científica local, sin distinción de áreas de trabajo. En muchos predominó la sensación de pérdida irreparable; sin embargo, en un gesto que lo describe a través de los demás, su madre y su familia propusieron transformar su casa de Buenos Aires en la casa franco-argentina de los hombres de ciencia. Esta magnífica y generosa idea es el más hermoso homenaje que se pueda hacer a este investigador argentino, que tanto trabajó para la cooperación científica entre Francia y la Argentina, como lo recordó la embajada de ese país en Buenos Aires. Durante este homenaje, sus familiares llamaron a todos los científicos franceses y argentinos, que tanto lo apreciaron y amaron, a sostener este proyecto y a movilizarse para su concreción y su éxito.

DR. ÁNGEL A. CATALDI

*Instituto de Biotecnología*

*Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria*

*Ex miembro del Comité Editor RAM*

Desde las páginas de esta revista, exhortamos hoy a todos los jóvenes que comienzan el camino de la ciencia y la salud pública a tomar el ejemplo del Dr. Mariano J. Levin, a sostener su antorcha y a pasarla de mano en mano, para seguir desinteresadamente iluminando el camino al futuro, no solo de la ciencia de nuestro país, sino de todos los miembros de nuestra sociedad.

Comité Editor RAM